

TÁCTICAS Y TÉCNICAS DE LAS GUERRAS DE LA EDAD MODERNA

LAS GUERRAS EN LA EDAD MODERNA



Grupo de Investigación
Historia Militar



Manuel ALFONSO LARIOS

ÍNDICE

I. ¿CUÁNTAS GUERRAS HUBO DURANTE LA EDAD MODERNA?	1
II. ¿LA RELIGIÓN TUVO ALGO QUE VER CON LAS GUERRAS?	3
a. La ruptura de la unidad cristiana	4
b. La Guerra de los Treinta Años: ¿guerra religiosa o guerra política?	4
c. Religión, Economía, pensamiento político y legitimidad	6
III. ¿QUÉ ES EL ARTE DE LA GUERRA?	7
a. Técnica y ciencia aplicadas a la guerra	8
IV. ¿QUÉ SUPUSIERON LOS ENFRENTAMIENTOS DE LA EDAD MODERNA PARA EL FUTURO DE EUROPA?.....	10
a. La guerra y la consolidación del Estado moderno	10
b. Innovación tecnológica y revolución científica	11
c. Cambios sociales y culturales	11
d. Transformaciones jurídicas y concepción de la propiedad	12
V. CONCLUSIÓN	12
VI. BIBLIOGRAFÍA.....	15

I. ¿CUÁNTAS GUERRAS HUBO DURANTE LA EDAD MODERNA?

La Edad Moderna (ca. 1450-1789) se caracteriza por una conflictividad armada casi permanente, a diferencia de la Baja Edad Media, marcada aún por guerras feudales como la Guerra de los Cien Años. Los conflictos de la Edad Moderna respondían a la lógica del Estado, el equilibrio europeo de poderes y la profesionalización del arte de la guerra. La pregunta «cuántas guerras hubo durante la Edad Moderna» no admite una respuesta cerrada en forma de cifra única sin caer en una simplificación metodológicamente incorrecta. La historiografía moderna coincide en que la Edad Moderna fue un período estructuralmente bélico, en el que la guerra se convirtió en un fenómeno casi permanente, ligado a la construcción del Estado moderno, al equilibrio de poderes europeos y al desarrollo del capitalismo, la fiscalidad y la tecnología militar. Los grandes historiadores de la Edad Moderna no trabajan con un número cerrado de guerras, sino con tipologías de conflicto (dinásticos, religiosos, económicos, coloniales, civiles), porque muchas guerras se solapaban cronológicamente, otras se integraban en conflictos mayores (por ejemplo, guerras “menores” dentro de la Guerra de los Treinta Años) y porque la distinción entre guerra y paz armada era menudo artificial.

El Antiguo Régimen europeo se caracterizó por una “tensión bélica permanente”, en la que la guerra formaba parte del funcionamiento normal del poder político y fiscal. Si nos limitamos a los conflictos de escala europea o internacional, la historiografía suele identificar entre 25 y 30 grandes guerras entre finales del siglo XV y finales del XVIII, sin contar guerras coloniales locales, rebeliones internas ni campañas periféricas. Los principales bloques bélicos en este periodo fueron:

- Guerras de Italia (1494-1559)
- Guerras de religión (Francia, Sacro Imperio, Países Bajos, Inglaterra)
- Conflictos Habsburgo-Valois / Habsburgo-Borbón
- Guerra de los Treinta Años (1618-1648)
- Guerras anglo-holandesas
- Guerras de sucesión (España, Polonia, Austria)
- Guerras coloniales y comerciales (siglos XVII-XVIII)
- Guerras revolucionarias y pre-napoleónicas (hasta 1789)

Las principales guerras de la Edad Moderna por periodos fueron:

- Finales del siglo XV – primera mitad del XVI
 - Guerras de Italia (1494–1559)
 - Guerra de la Liga de Cambrai (1508–1516)
 - Guerras Habsburgo–Valois (1521–1559)
 - Guerra de Esmalcalda (Sacro Imperio) (1546–1547)
- Guerras de religión (siglo XVI)
 - Guerras de religión en Francia (1562–1598)
 - Revuelta de los Países Bajos / Guerra de los Ochenta Años (1568–1648)
 - Guerra anglo-española (1585–1604)
- El gran ciclo bélico del siglo XVII
 - Guerra de los Treinta Años (1618–1648)
 - Guerra franco-española (1635–1659)
 - La Fronda (Francia, guerra civil) (1648–1653)
- Guerras comerciales y de hegemonía (siglo XVII)
 - Primera guerra anglo-holandesa (1652–1654)
 - Segunda guerra anglo-holandesa (1665–1667)
 - Tercera guerra anglo-holandesa (1672–1674)
 - Guerra de Devolución (1667–1668)
 - Guerra franco-holandesa (1672–1678)
- Final del siglo XVII
 - Guerra de los Nueve Años (1688–1697)
- Siglo XVIII: guerras dinásticas y globales
 - Guerra de Sucesión Española (1701–1714)
 - Guerra de la Cuádruple Alianza (1718–1720)
 - Guerra de Sucesión Polaca (1733–1738)
 - Guerra de Sucesión Austriaca (1740–1748)
 - Guerra de los Siete Años (1756–1763)
- Crisis final del Antiguo Régimen
 - Guerra de Independencia de los Estados Unidos (en su dimensión europea) (1775–1783)

A partir de 1789 entramos ya en las guerras revolucionarias, propias de la Edad Contemporánea.

Desde una perspectiva estructural, la guerra fue uno de los principales motores de innovación técnica, fiscal y económica del período, lo que refuerza la idea de una Edad Moderna definida por el conflicto armado,¹ pero más importante que el número es el papel que la guerra desempeña: La guerra impulsa el desarrollo del Estado fiscal-militar, favorece la profesionalización de los ejércitos y la aplicación sistemática del arte de la guerra y estimula avances en tecnología, logística, cartografía e imprenta, así la revolución científica y técnica moderna no puede separarse de las necesidades militares del período,² así tenemos la imprenta que permitió la difusión rápida de tratados militares, manuales de fortificación y ciencia aplicada al combate. Desde un punto de vista didáctico y aceptable académicamente, puede afirmarse que, durante la Edad Moderna se desarrollaron en Europa entre 25 y 30 grandes guerras, pero el número total de conflictos armados, incluyendo guerras menores, civiles, coloniales y rebeliones, superaron ampliamente el centenar. Este planteamiento es coherente con la interpretación de Henry Kamen, que define los siglos XVI y XVII como un auténtico “siglo de hierro”,³ marcado por la guerra casi continua y por su impacto social y económico.

La Edad Moderna no puede entenderse como una sucesión puntual de guerras, sino como un sistema histórico en el que la guerra es estructural. Más que contar guerras, el historiador analiza cómo y por qué se combatió tanto, y cómo el arte de la guerra se convirtió en una herramienta central del poder político, económico y social.

II. ¿LA RELIGIÓN TUVO ALGO QUE VER CON LAS GUERRAS?

La religión fue un factor decisivo en la conflictividad de la Edad Moderna, especialmente durante los siglos XVI y XVII, sin embargo, desde una perspectiva historiográfica rigurosa conviene matizar: la religión fue causa, legitimación y catalizador del conflicto, pero rara vez actuó aislada de intereses políticos, económicos y estructurales.

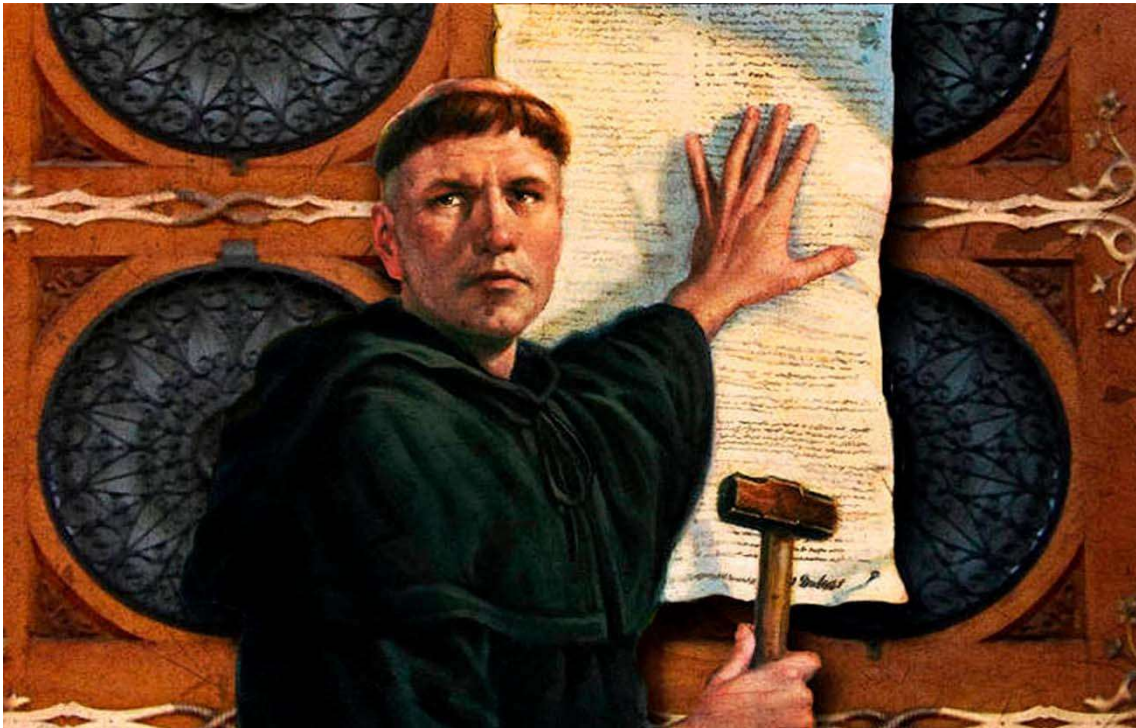
¹ Cipolla, (1979)

² Derry, (1983)

³ Kamen, (1977)

a. La ruptura de la unidad cristiana

A comienzos del siglo XVI Europa todavía se concebía como una comunidad cristiana relativamente homogénea bajo la autoridad espiritual de Roma, sin embargo, esa unidad era más frágil de lo que aparentaba, la irrupción de Martín Lutero en 1517 no solo supuso una reforma teológica, sino una fractura política de primer orden. El Antiguo Régimen articulaba religión, sociedad y poder en un mismo cuerpo orgánico, la ruptura confesional desestabilizó esa arquitectura porque cuestionó la legitimidad misma de la autoridad. La imprenta, con su capacidad de difusión, multiplicó exponencialmente la polémica religiosa, convirtiendo un debate académico en un fenómeno social europeo. La religión dejó de ser un elemento de cohesión y se transformó en frontera identitaria.



Martín Lutero publica sus 95 tesis, iniciando la reforma protestante: <https://elordenmundial.com/hoy-en-la-historia>

b. La Guerra de los Treinta Años: ¿guerra religiosa o guerra política?

La Guerra de los Treinta Años (1618-1648) comenzó como conflicto confesional dentro del Sacro Imperio, pero terminó siendo una guerra europea por la hegemonía continental. El fenómeno que la historiografía denomina “*confesionalización*” implicó que los Estados adoptaran oficialmente una confesión y organizaran su administración, educación y

disciplina social en torno a ella. Entre 1550 y 1660 Europa vivió una profunda crisis estructural en la que religión y política se fusionaron en una dinámica conflictiva permanente,⁴ aun así, estas guerras no fueron únicamente teológicas, la competencia dinástica, el control territorial y el equilibrio de poder desempeñaron un papel esencial. Un elemento clave para comprender el papel real de la religión es observar cuándo dejó de ser prioritaria. La intervención de la monarquía francesa, católica, en apoyo de los protestantes contra los Habsburgo demuestra que la razón de Estado terminó imponiéndose sobre la solidaridad confesional puesto que en la teoría política moderna temprana todavía se concebía al monarca como defensor de la fe, pero progresivamente la soberanía se fue secularizando, consagrándose, con la Paz de Westfalia (1648), el principio de soberanía estatal por encima de la unidad religiosa europea.



De arriba abajo y de izquierda a derecha: **las batallas de la Montaña Blanca, Fleurus, Breitenfeld, Nördlingen, Pressnitz y Praga.** <https://es.wikipedia.org>.

⁴ Kamen, (1977)

c. Religión, Economía, pensamiento político y legitimidad

La guerra en los siglos XVI y XVII tuvo efectos devastadores sobre la economía europea, provocando presión fiscal, endeudamiento y reorganización productiva.⁵ La expansión monetaria y la consolidación del capitalismo estuvieron íntimamente relacionados con la financiación de los conflictos continuados, consolidando en este contexto de guerra casi permanente el Estado fiscal-militar moderno. La religión fue el detonante ideológico, pero la maquinaria bélica dependía de estructuras financieras cada vez más complejas. La Reforma y la Contrarreforma también transformaron la educación y la cultura, los sistemas educativos se reorganizaron para consolidar ortodoxias confesionales, incluso el desarrollo científico se produjo en un entorno donde religión y conocimiento estaban en constante diálogo y tensión.⁶ El orden jurídico del Antiguo Régimen estaba impregnado de fundamentos religiosos, por lo que la fractura confesional alteró no solo la política, sino la concepción misma de propiedad y comunidad.⁷ La religión sí tuvo un papel central en la guerra europea de la Edad Moderna, especialmente en el siglo XVI y primera mitad del XVII, no obstante, actuó como elemento movilizador y legitimador, se entrelazó con ambiciones dinásticas y territoriales, fue progresivamente subordinada a la razón de Estado y contribuyó a la consolidación del Estado moderno. En síntesis, la religión fue causa y lenguaje del conflicto, pero la estructura profunda de la guerra moderna respondió también a dinámicas económicas, políticas y sociales más amplias.

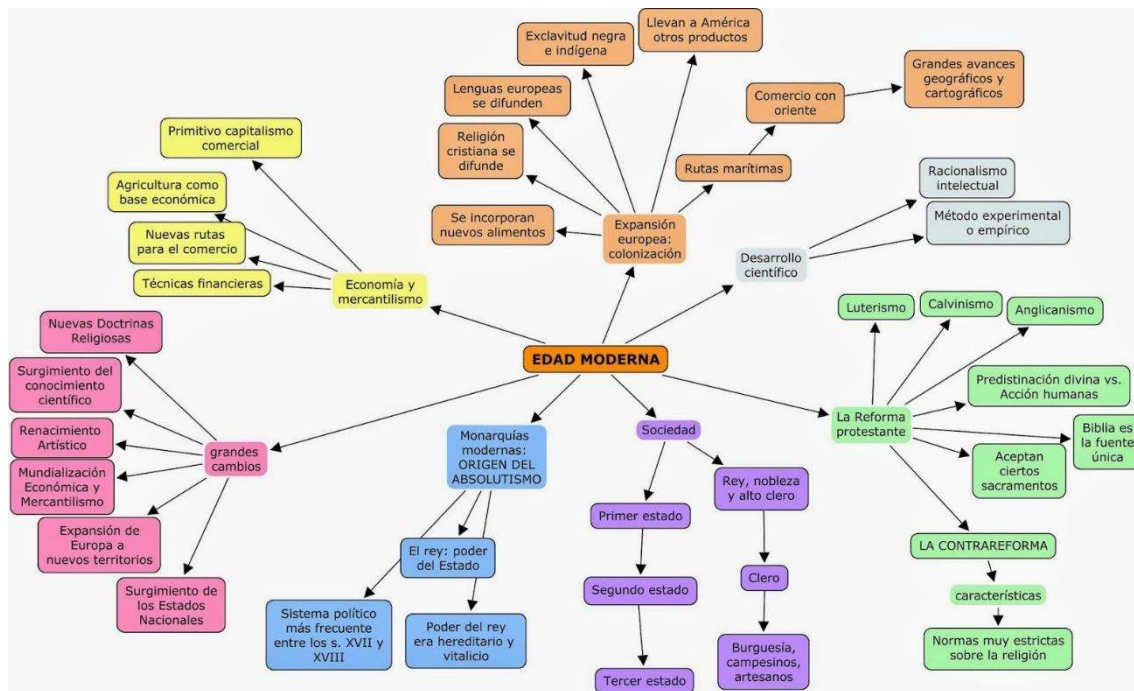


<https://blogsaverroes.juntadeandalucia.es>

⁵ Cipolla, (1979)

⁶ Crombie, (1984)

⁷ Grossi, (1986)



Características de la Edad Moderna. <https://www.baamboozle.com>

III. ¿QUÉ ES EL ARTE DE LA GUERRA?

El «arte de la guerra» es el conjunto de conocimientos teóricos y prácticos que permiten organizar, dirigir y aplicar la fuerza armada de manera eficaz para alcanzar fines políticos, no es mera violencia ni simple combate, sino una disciplina compleja que integra estrategia, táctica, organización, tecnología, economía y legitimación política, es por ello que el término «arte» no debe entenderse como creación estética, sino como saber sistemático y racional aplicado a la conducción de la guerra. El poder político moderno se fundamenta en la capacidad soberana de ejercer la fuerza legítima, la guerra, por tanto, no es un fenómeno autónomo, sino una prolongación del poder político organizado. En el Antiguo Régimen la guerra se convirtió en una función esencial del Estado, subordinando la violencia privada al control institucional, así, el arte de la guerra implica:

- Dirección política del conflicto
- Objetivos estratégicos definidos
- Coordinación entre poder civil y militar

El «arte de la guerra» en la Edad Moderna no debe entenderse simplemente como la habilidad para combatir, sino como la sistematización racional de la violencia organizada por parte del Estado, supone la combinación de estrategia, táctica, logística, tecnología, disciplina y organización política al servicio de objetivos definidos. En el tránsito del siglo XV al XVI, la guerra dejó de ser una actividad predominantemente feudal para convertirse en un fenómeno técnico y estatal. El fortalecimiento del poder monárquico implicó la progresiva subordinación de la nobleza guerrera al Estado y desde ese momento la guerra dejó de ser una empresa privada de señores para convertirse en instrumento del poder central, el «arte» ya no era solo un valor individual, sino una organización colectiva ya que los conflictos prolongados exigían ejércitos permanentes, disciplina profesional y financiación estable.⁸



Sun Tzu autor de “*El arte de la guerra*”, tratado sobre estrategia militar. Museo Militar de la Revolución del Pueblo Chino. <https://es.dreamstime.com>

a. Técnica y ciencia aplicadas a la guerra

El desarrollo de la artillería, la pólvora y las fortificaciones modernas transformaron profundamente la práctica bélica,⁹ al igual que también la revolución científica y la

⁸ Kamen, (1977)

⁹ Derry, (1983)

formalización matemática del conocimiento influyeron en la ingeniería militar, la balística y la arquitectura defensiva,¹⁰ el «arte de la guerra» pasó así a incorporar:

- Cálculo matemático
- Ingeniería de fortificación
- Organización logística
- Planificación estratégica

por su parte la imprenta permitió la circulación de tratados técnicos y manuales militares, el conocimiento estratégico dejó de transmitirse solo por experiencia oral y pasó a codificarse y sistematizarse, este proceso convirtió la guerra en disciplina intelectual.

Esta “nueva” guerra moderna requería enormes recursos financieros,¹¹ para sostener ejércitos permanentes, siendo ésta una de las causas del surgimiento del Estado “fiscal-militar”, por tanto, el «arte de la guerra» incluía también:

- Fiscalidad
- Endeudamiento público
- Administración eficiente
- Gestión de recursos

sin una economía organizada no era posible una guerra moderna.

Se puede considerar que el «arte de la guerra» fue también un arte de gobierno,¹² puesto que el poder político en la Edad Moderna se legitimaba mediante teorías de soberanía que justificaban el uso organizado de la fuerza, mientras que el derecho del Antiguo Régimen estructuraba su autoridad sobre bases tradicionales y religiosas. En síntesis, se puede decir que, en la Edad Moderna, el «arte de la guerra» era, “*La aplicación racional, técnica y estatal de la violencia organizada, sustentada en disciplina, ciencia, economía y legitimidad política*”, ya no era solo combate, sino también:

- Estrategia planificada
- Organización estatal
- Innovación tecnológica
- Financiamiento estructural
- Legitimación ideológica

¹⁰ Crombie, (1984)

¹¹ Cipolla, (1979)

¹² Grossi, (1986)

este concepto encaja plenamente con la transformación europea del siglo XVI. La guerra se convirtió en instrumento central de construcción del Estado moderno.

IV. ¿QUÉ SUPUSIERON LOS ENFRENTAMIENTOS DE LA EDAD MODERNA PARA EL FUTURO DE EUROPA?

La Edad Moderna (siglos XVI–XVIII) estuvo marcada por una sucesión casi ininterrumpida de conflictos: guerras dinásticas, religiosas, territoriales y comerciales. Lejos de ser episodios aislados, estos enfrentamientos configuraron la estructura política, económica, social y cultural de Europa. La aplicación sistemática de los principios del “arte de la guerra” a comienzos del siglo XVI no solo transformó la práctica militar, sino que generó efectos de largo alcance que condicionaron el tránsito hacia la contemporaneidad. La guerra moderna actuó como catalizador de procesos que ya estaban en marcha: centralización política, expansión comercial, desarrollo tecnológico y transformación intelectual. La Europa de los siglos XVI al XVIII experimentó una profunda reorganización económica en la que los Estados desempeñaron un papel cada vez más activo en la movilización de recursos.¹³

a. La guerra y la consolidación del Estado moderno

Uno de los efectos más decisivos de los enfrentamientos fue la consolidación del Estado moderno. La guerra exigía ejércitos permanentes, sistemas fiscales regulares, burocracias eficaces y una autoridad política capaz de coordinar grandes territorios. Los poderes del Antiguo Régimen se fortalecieron mediante mecanismos administrativos, fiscales y judiciales que crecieron al ritmo de las necesidades militares. La necesidad de financiar campañas prolongadas impulsó la creación de sistemas impositivos más sistemáticos y la consolidación del aparato estatal. Entre 1550 y 1660 Europa vivió una etapa de fuerte presión social derivada de la fiscalidad y la militarización, lo que produjo transformaciones estructurales en las relaciones entre gobernantes y gobernados,¹⁴ la guerra, por tanto, fue una herramienta de centralización, pero también una fuente de

¹³ Cipolla, (1979)

¹⁴ Kamen, (1977)

tensiones sociales. Por otra parte, el coste creciente de la guerra obligó a los Estados a recurrir al crédito y a desarrollar mecanismos financieros más complejos: la emisión de deuda pública, la consolidación de sistemas bancarios y la movilización de capital privado para fines militares contribuyeron al florecimiento del capitalismo europeo. La expansión económica europea se vinculó a la circulación monetaria y a la financiación estatal, es por lo que la economía moderna no puede entenderse sin la interacción constante entre poder político y estructuras económicas. En este sentido, la guerra no solo drenó recursos, sino que estimuló sectores productivos como la metalurgia, la construcción naval y la manufactura textil destinada al equipamiento militar, configurando así un modelo que la historiografía ha denominado “*Estado fiscal-militar*”.

b. Innovación tecnológica y revolución científica

La presión militar favoreció avances técnicos en artillería, fortificación, cartografía, navegación e ingeniería. La historia de la tecnología en la Edad Moderna está íntimamente ligada a las necesidades prácticas, entre las que destacan las militares.¹⁵ Al mismo tiempo, el desarrollo científico proporcionó nuevas herramientas teóricas y experimentales aplicables al ámbito bélico, la revolución científica no fue un fenómeno aislado, sino integrado en un contexto social y político que valoraba la utilidad del conocimiento,¹⁶ donde la imprenta desempeñó también un papel fundamental mediante la difusión del conocimiento técnico y científico permitiendo estandarizar saberes y acelerar su circulación, lo que en el ámbito militar, facilitó la transmisión de tratados, manuales y experiencias estratégicas.

c. Cambios sociales y culturales

Las guerras modernas provocaron devastaciones, desplazamientos y crisis demográficas, sin embargo, esos conflictos también contribuyeron a la formación de identidades colectivas y a la consolidación de culturas políticas nacionales. La evolución de las ideas políticas modernas, soberanía, razón de Estado y legitimidad, se desarrollaron en estrecha conexión con la experiencia bélica. En el ámbito educativo, la complejidad creciente del

¹⁵ Derry, (1983)

¹⁶ Crombie, (1984)

aparato estatal impulsó formas de instrucción más sistemáticas, ya que la administración y la guerra requerían funcionarios alfabetizados y técnicamente preparados.



<https://blogsaverroes.juntadeandalucia.es>

d. Transformaciones jurídicas y concepción de la propiedad

La presión fiscal y los conflictos territoriales alteraron la concepción tradicional de la propiedad y en ese contexto la Edad Moderna asistió a una evolución profunda en la conciencia jurídica europea respecto a la propiedad y su función social.¹⁷ La guerra, al redefinir fronteras y derechos, contribuyó a la consolidación del concepto moderno de soberanía territorial y de propiedad estatal sobre los recursos.

V. CONCLUSIÓN

La Edad Moderna no debe entenderse simplemente como una época con muchas guerras, sino como el momento en que la guerra se convirtió en el principio organizador del sistema europeo, no fueron la cantidad de conflictos lo decisivo, aunque fueron numerosos y casi permanentes, sino su función estructural dentro del proceso de

¹⁷ Grossi, (1986)

construcción política, económica e intelectual del continente. La religión actuó como catalizador inicial de muchas guerras del siglo XVI, pero pronto quedó subordinada a una lógica más profunda, la afirmación del poder estatal y la competencia entre monarquías. Las tensiones confesionales se entrelazaron con crisis sociales y dinámicas políticas más amplias, la fe fue causa, pero también instrumento. El llamado «arte de la guerra» simboliza precisamente esa transformación, ya no se trataba de valor individual o caballeresco, sino de disciplina, organización, cálculo, ingeniería y administración, la guerra se racionalizó, y esa racionalización fue inseparable del desarrollo científico y técnico que caracterizó a la modernidad. La tecnología avanzó allí donde existían necesidades constantes y urgentes y la guerra fue una de las más persistentes. Sin embargo, el verdadero legado de estos enfrentamientos no fue militar, sino estructural, la guerra obligó a los Estados a crear sistemas fiscales estables, burocracias permanentes y mecanismos de crédito complejos y, esa capacidad de organización y control fue sobre el que se asentó el poder del Antiguo Régimen. Esto nos permite comprender que esa presión financiera contribuyó decisivamente al desarrollo de economías más sofisticadas y capitalizadas, al mismo tiempo que la difusión impresa del conocimiento y la propaganda consolidó una esfera pública más amplia. La ciencia, la educación y el pensamiento político evolucionaron en un contexto donde el poder necesitaba legitimarse, explicarse y organizarse racionalmente, en consecuencia, las guerras de la Edad Moderna no solo transformaron fronteras, transformaron la naturaleza misma del poder, configuraron un sistema europeo basado en Estados soberanos, equilibrio diplomático y competencia permanente y sentaron las bases del Estado moderno, del capitalismo financiero y de la cultura política contemporánea. La paradoja es clara, la modernidad europea nació de la violencia, pero también de la racionalización de esa violencia, la guerra fue destructiva en términos humanos, pero constructiva en términos institucionales, de esa tensión surgió la Europa que, en los siglos siguientes, proyectaría su modelo político, económico y cultural sobre el mundo. En definitiva, las guerras de la Edad Moderna no solo marcaron su presente, sino que prepararon el futuro de Europa, consolidaron estructuras estatales, estimularon la economía capitalista, aceleraron el progreso técnico y redefinieron las ideas políticas y jurídicas, pero lo hicieron a costa de devastaciones, crisis demográficas y tensiones sociales que acompañaron el proceso de modernización, la Europa contemporánea nació, en gran medida, de esa dialéctica entre violencia y racionalización, la guerra fue destructiva, pero también estructurante: contribuyó a crear el Estado

moderno, el sistema internacional basado en el equilibrio de poder y las bases económicas y culturales del mundo occidental.

VI. BIBLIOGRAFÍA

Cipolla, Carlo M. Siglos XVI y XVIII, en Historia económica de Europa (Barcelona: Ariel, 1979).

Crombie, A. C. Historia de la ciencia (Madrid: Alianza, 1983)

Derry, T. K. Historia de la tecnología (Madrid: Siglo XXI, 1980)

Grossi, Paolo. Historia del derecho de propiedad (Barcelona: Ariel, 1986).

Kamen, Henry. El siglo de hierro. Cambio social en Europa, 1550-1660 (Madrid: Alianza, 1977).